Category: Teología y Catecismo
Written by: P. Carlos Prats
Hits: 19051



La conciencia moral, tipos y su formación

“Pondré mi Ley en su pecho y la escribiré en su corazón, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.(Jer 31:33)

La ley de Dios es una norma objetiva hecha por Dios mismo para el hombre y para todas las cosas creadas. Esta ley es puesta por el mismo Dios en el corazón del hombre (conciencia) para que él pueda conocer lo que es bueno y lo que es malo sin mucho esfuerzo. Ahora bien, debido a las limitaciones propias del ser humano y las desviaciones que todos tenemos como consecuencia de nuestros pecados, esta ley escrita en nuestros corazones -que es clara de suyo- puede oscurecerse y cometer errores a la hora de juzgar sobre la moralidad concreta de los actos humanos. Es por ello, que para que no haya duda ni error, Dios la revela en sus mandamientos e instruye a la Iglesia para que nos los enseñe. La conciencia caminará segura y con verdad siguiendo las leyes de Dios si intenta vivir virtuosamente, cuida formarla adecuadamente y elimina los errores que pudiera haber en ella.

En este artículo sólo analizaremos brevemente lo que es la conciencia moral, los tipos de conciencia y la formación de la misma. No nos ocuparemos aquí de analizar la moralidad de los actos, ni de aquellas cosas que pueden modificar la moralidad de los mismos. Ni tampoco de otros temas relacionados como la objeción de conciencia y el principio de doble efecto. Estos temas podrían ser analizados en un próximo artículo si fuera conveniente.

Definición de ley y de conciencia moral

La Ley es la norma objetiva de la moralidad de los actos. Se llama “ley” a los mandamientos de la ley de Dios, de la santa madre la Iglesia…, son esas normas externas a nosotros, determinadas por Dios y concretadas por la Iglesia que nos dicen si un acto es bueno o malo en sí mismo. El hombre ha de conocer la ley de Dios para así poder juzgar objetivamente la moralidad de sus actos.

Conciencia moral es la norma subjetiva de la moralidad de los actos. Se define la conciencia moral como: “el juicio de la razón por el que la persona reconoce la cualidad moral de un acto concreto que piensa hacer, está haciendo o ha hecho”.

Phoca PDF

Santo Tomás de Aquino define la verdad como “La adecuación del intelecto con la cosa conocida”. Se dice que una conciencia es recta o está en la verdad cuando lo que su razón le dice está en consonancia con la ley objetiva dictada por Dios. Dicho con otras palabras más sencillas, se dice que una conciencia es recta o verdadera cuando lo que ella considera como bueno o como malo, es considerado como tal por la ley de Dios.

La conciencia moral y ley de Dios

Debido a que el hombre está dotado de inteligencia y libertad y a que hay una ley objetiva dictada por Dios al hombre, éste tiene la posibilidad y la obligación de conocer la moralidad de sus actos. La conciencia personal no es la única voz que debe guiar la moralidad de las acciones del hombre, ya que la voz de la conciencia no es siempre infalible, ni objetivamente es lo supremo; por encima de la conciencia está la ley de Dios.

Las normas están ahí y el hombre las ve o renuncia a verlas, pero no puede crearlas. Tratar de convertir la propia conciencia en norma última de moralidad es tanto como querer colocarse en lugar de Dios. El libro del Génesis nos lo dice claramente: *“De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio”* (Gen 2: 16-17). Así pues, la Sagrada Escritura nos enseña que el hombre no tiene el poder de determinar lo que es bueno o malo, sino sólo Dios.

El hombre es ciertamente libre, desde el momento que puede comprender y acoger los mandamientos de Dios, pero esta libertad no es ilimitada. En realidad, la libertad del hombre encuentra su verdadera y plena realización en la aceptación de la ley de Dios. Dios conoce perfectamente lo que es bueno para el hombre, y en virtud de su mismo amor se lo propone en los mandamientos». En consecuencia, no hay una autonomía del hombre frente a Dios. El hombre descubre dentro de sí una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer.

Clases de conciencia

Por razón de su conformidad con la ley de Dios, la conciencia puede ser:

- **Recta o verdadera:** si sus dictados se adecuan a la ley de Dios.
- **Errónea:** según si sus dictados no se adecuan esa ley. La conciencia errónea puede ser:Se debe seguir la conciencia recta y verdadera y también la invenciblemente errónea.
    - **Vencible:** cuando se pueden poner los medios para salir del error.
    - **Invencible:** cuando, a pesar de poner los medios, no se puede salir del error.
-

Por razón del asentimiento o firmeza del juicio que prestamos a lo que la conciencia nos dicta ésta se divide en:

- **Cierta, probable y dudosa**, según el grado de seguridad subjetiva que se tenga. Se dice que una conciencia es cierta cuando juzga con firmeza y sin temor a equivocarse. Ahora bien, uno puede estar cierto de que algo es pecado o que no lo es y luego estar objetivamente equivocado. Más abajo explicamos con más detalle este concepto.
- **Perpleja:** Se dice que una persona tiene conciencia perpleja cuando en un acto concreto piensa que comete pecado tanto si actúa como si no actúa. San Alfonso María de Ligorio nos dice que estos casos se ha de proceder así: “Si puede suspender la acción, que pregunte; si no, que elija el mal menor. En el caso que no pueda discernir cuál es el menor mal, elija la parte que quiera, en lo cual no habrá pecado, pues en tales circunstancias falta la libertad para que haya pecado formal”.

Phoca PDF

- Se debe seguir la conciencia cierta; en algunos casos la probable, pero nunca la dudosa. Cuando uno tiene una seria duda sobre la moralidad de un acto, antes de obrar hay que salir de la duda. Ejemplo: Si uno tuviera una seria duda de si es obligatorio ir a Misa el día de la Asunción de la Virgen (15 de agosto), no podría quedarse tranquilamente en casa y pensar: como no estoy seguro, me quedo viendo la televisión y no peco. Tendría que salir de la duda preguntando en su parroquia…, y en el supuesto de no poder salir de la duda, entonces tendría que hacer lo que considerara más virtuoso.

Diferencia entre conciencia verdadera y conciencia cierta.

- Conciencia cierta es cuando **subjetivamente** uno cree que está en la verdad; pero puede que lo esté o que no lo esté.
- Conciencia verdadera es cuando **objetivamente** uno está realmente en la verdad.
- No basta con «estar seguro» (conciencia cierta), además hay que actuar de acuerdo a lo que nos manda la ley (conciencia verdadera).
- Por la limitación humana puede ocurrir que un hombre esté cierto de algo que no sea verdadero. Por eso mismo, hay que buscar tener una conciencia recta o verdadera.

Por razón del modo habitual de juzgar la conciencia puede ser: laxa, escrupulosa, delicada, farisaica y cauterizada.

- **Conciencia delicada**: Es aquella que juzga rectamente hasta en los menores detalles.
- **Conciencia laxa**: Es aquella que juzga que los actos objetivamente malos no son pecado o no tienen gravedad. Dentro de la conciencia laxa hay grados: **cauterizada** (ceguera para los valores morales), **farisaica** (darle importancia a lo que no tiene y quitarla a lo que tiene).
- **Conciencia escrupulosa**: Ve pecado en casi todo o en todo lo que hace; desconfía de la confesión y del perdón de los pecados. Es una preocupación obsesiva por el valor moral de los propios actos, necesitando dar en la confesión múltiples detalles y circunstancias que no cambian el valor moral de los actos. Hay también terquedad en el propio juicio a pesar de los consejos que busca y recibe.

Formación de la conciencia

Dado que está en juego la propia salvación, el hombre tiene la obligación grave de formar su conciencia. El Catecismo de la Iglesia católica nos dice que «hay que formar la conciencia y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz; formula sus juicios según la razón, conforme al bien verdadero querido por la sabiduría del Creador. La educación de la conciencia es indispensable a seres humanos sometidos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y a rechazar las enseñanzas autorizadas» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1783).

Decía Pío XII, la moral cristiana hay que buscarla «en la ley del Creador impresa en el corazón de cada uno y en la Revelación, es decir, en el conjunto de las verdades y de los preceptos enseñados por el Divino Maestro. Todo esto lo ha dejado Jesús Redentor como tesoro moral a la humanidad, en manos de su Iglesia, de suerte que ésta lo predique a todas las criaturas, lo explique y lo transmita, de generación en generación, intacto y libre de toda contaminación y error»(Pío XII, Alocución, 23-III-1952).

Phoca PDF

Difícilmente podría hablarse de rectitud moral de una persona que desoiga o desprecie el Magisterio eclesiástico: «el que a vosotros oye, a Mí me oye, y el que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia; y el que me desprecia, desprecia al que me envió» (Lc 10,16). Por tanto, para un cristiano, sí no hay unión con la Jerarquía -con el Papa y con el Colegio Episcopal en comunión con el Papa-, no hay posibilidad de unión con Cristo.

Si deseamos formar rectamente nuestra conciencia necesitaremos pues: buscar seriamente a Dios y pedir la ayuda del Espíritu Santo, ser humildes y sinceros con nosotros mismos, buscar ayuda de un buen director espiritual, estudiar las enseñanzas que la Iglesia nos brinda a través de sus libros de moral y reflexionar antes de actuar.

- Buscar a Dios seriamente y pedir la ayuda del Espíritu Santo: Él es el camino, la verdad y la vida. Si le seguimos, podemos estar seguros de no equivocarnos y de encontrar la verdad. Quien intenta vivir y practicar las virtudes cristianas, Dios le ayuda a formar una conciencia recta.
- Ser humildes y sinceros con uno mismo. El que es humilde y sincero no tiene miedo a la verdad y a reconocer su error. Es la falta de humildad la que intenta justificar una conducta que es de suyo inmoral; en cambio, el que es humilde reconoce su falta y acude a Dios para pedirle perdón y que le enseñe el buen camino.

- Dado que nosotros no lo podemos saber todo, es bueno buscar la ayuda de aquellos que en materia de moral se supone han de ser unos “expertos”, dígase de los sacerdotes. Se supone que ellos han estudiado la Sagrada Escritura y conocen la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, lo cual es necesario para poder tener un conocimiento verdadero de las leyes de Dios.
- Es obvio que si la Iglesia es la depositaria e intérprete auténtica de la verdad revelada, un medio muy importante de nuestra formación será el estudio de los documentos del Magisterio, y de otros libros con buena doctrina, avalados por la autoridad eclesiástica competente.
- Ayuda también a formar la conciencia adquirir el hábito de reflexionar antes de actuar.

La deformación de la conciencia

Del mismo modo que tenemos que buscar la recta formación de la conciencia, debemos también evitar la deformación de la misma.

La deformación de la conciencia se puede producir por:

- Causas personales como por ejemplo la falta de formación, la justificación de los propios pecados, la falta de lucha.
- Causas sociales, como por ejemplo el relativismo moral que hay en la actualidad.

Ahora bien, en la raíz y en el desarrollo de una conciencia deforme siempre hay una voluntad torcida.

Resumiendo

Resumiendo pues lo más esencial de toda esta información diremos:

- La conciencia, para ser norma válida del actuar humano tiene que ser **recta y cierta**, y no dudosa ni culpablemente errónea.
- Una persona que actúe contra su conciencia, peca; pero también peca por no ajustar deliberadamente

Phoca PDF

sus dictámenes a la ley de Dios, que es la norma suprema de actuación.

- No se puede apelar a la conciencia para eludir la norma, que quizá por falta de formación o incluso por mala fe, se desconoce.
- Es cierto que hemos de decidir con nuestra propia conciencia, y también que nadie nos puede forzar a actuar contra ella, pero no es menos cierto que tenemos el grave deber de que los dictados de esa conciencia se ajusten a lo que Dios quiera, que es tanto como decir que esté **bien formada**.

Phoca PDF